

13853 Mayo 20/72

EL IDEAL DE LA NIÑA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

EGGISTE

Precio: 4 reales.

1944

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. CABIENZO,

CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

99-62

EL LOCAL DE LA MORA

EL LOCAL DE LA MORA

EL LOCAL DE LA MORA

EL LOCAL DE LA MORA

EL LOCAL DE LA MORA

EL LOCAL DE LA MORA

EL LOCAL DE LA MORA

EL IDEAL DE LA NIÑA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

arreglado á la escena española

POR

D. ELOY PERILLAN Y BUXÓ,

REPRESENTADO CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO SALON ESLAVA
EL DÍA 12 DE ABRIL DE 1872.



La propiedad de esta obra pertenece á los Sres. GIMENEZ Y TORQUEMADA, y nadie puede reproducirla ni re-
presentarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los
países extranjeros, sin el consentimiento expreso de los autores.
El propietario se reserva el derecho de traducción.
Queda hecho el depósito en ley.
1872.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

PERSONAJES. ACTORES.

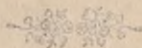
AURORA.....	SRTA. VEDIA.
FERNANDO.....	SR. MARISCAL.
DON SEVERIANO.....	SR. MONTENEGRO.
LUIS ESQUIVEL.....	SR. RUIZ.

arreglando a la escena española

103

D. ELOY PERILLAN Y BUXÓ

La escena pasa en Aranjuez. — Epoca actual.



La propiedad de esta obra pertenece á los SRES. GIMENEZ Y TORQUEMADA, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MERCEDES.

~~~~~

¿¿¿ ???

No tanto como yo á ti.

!!! !!!

Todo se andará, y entonces.....

.....

Eloy.

À MERCEDES.

888 888  
No tanto como yo á ti.

!!!  
Todo se andará, y entonces.....

Clod

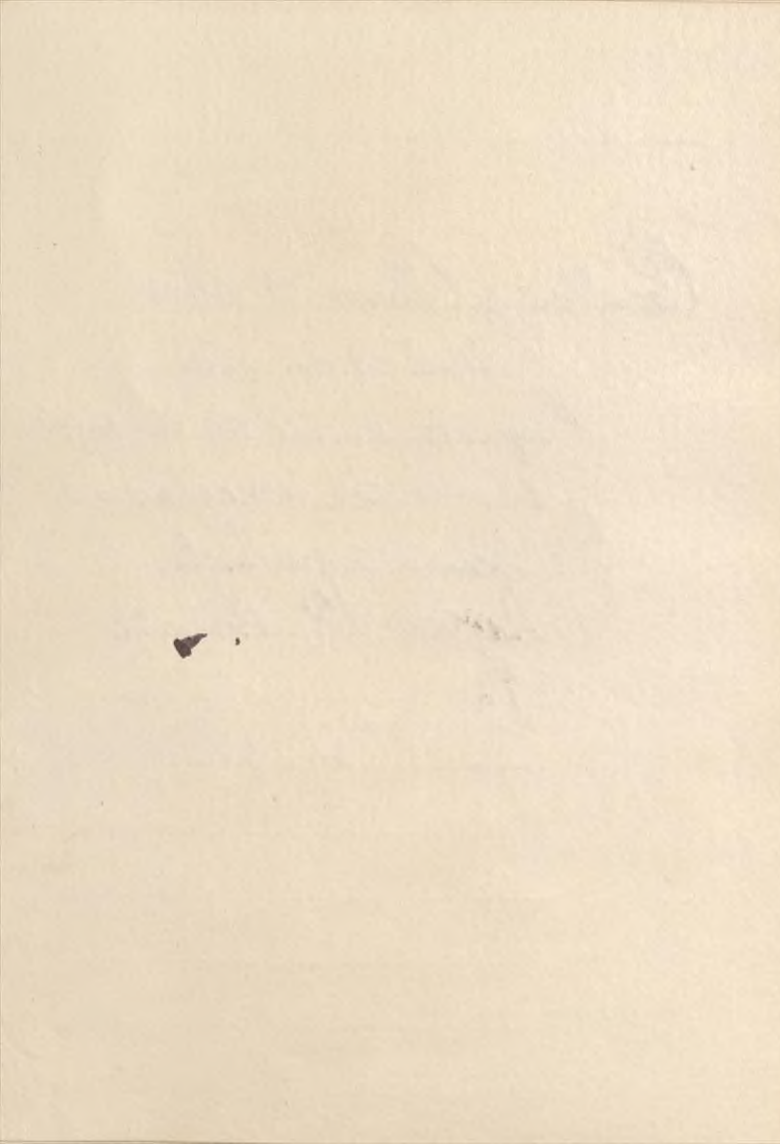
Perillan y Bupo / L. Hoy  
Ideal de la niña

Onguete cómico en un acto  
y en verso, arreglado á  
la escena española

Madrid - P. Miembro -  
1872

8. m. 37

886<sup>a</sup>



## ACTO ÚNICO.

Gabinete bien amueblado en Aranjuez, casa de D. Severiano.— Puertas al foro y laterales.—Una ventana á la derecha en primer término, y Aurora asomada á ella hablando en voz baja con Luis, que está fuera.—Un velador.—Libros en el; recado de escribir.—Cestita de labor y una colcha de crochet sobre una butaca.

### ESCENA PRIMERA.

AURORA Y LUIS, fuera.

LUIS. Sí... Aurora, es usted mi sol.

AURORA. Pero... hablemos del asunto, ¿quiero? Mañana á las nueve en punto en el Teatro Español. ¿Estamos conformes?

LUIS. Sí.

Pero usted no se retarde, iré en el tren de la tarde y á las ocho estaré allí.

AURORA. Alguien llega... me parece que es papá...

LUIS. ¡Y qué! Que nos vea. Conque ¿en el palco platea?

AURORA. Sí, señor... número trece. ¿Irá usted?

LUIS. Se lo repito que no faltaré á esa hora.

No me olvide usted, Aurora.

AURORA. Que usted siga bien, Luisito. (Cierra.)

LUIS. (Golpeando.) ¡Ah, diantre se me olvidaba!...  
¡Chist! Aurora...

AUROR. ¿Qué se ofrece?

LUIS. ¿Dijo usted, número trece?

AUROR. Sí, señor...

LUIS. No me acordaba.

La pasión que me devora...

AUROR. Que viene papá, chitito...

Que usted siga bien, Luisito...

LUIS. ¡Quede usted con Dios, Aurora!

Usted es mi vida, mi sol,

de un ángel bello trasunto...

AUROR. Mañana á las nueve en punto...

LUIS. ¡Ya lo sé... en el Español!...

## ESCENA II.

AURORA.

AUROR. (Con un papel en la mano se acerca al velador.)

¡Jesus! cuánto mortifica;

yo le dejo de repente,

porque ya estoy impaciente.

¡Quiero ver cómo se explica!

Será una carta ejemplar

¡Frasas de amor y el poeta!

Veamos cómo interpreta

mi manera de pensar.

(Lee.) «Aurora de los días de mi existencia,

espíritu celeste que llena el mio,

ángel de mis ensueños, luz de

mi alma...

¡cuánto te quiero!»

Este versito final

de inspiración está lleno;

quizás no sea muy bueno.

pero... es muy original.

Después de abrazar entero

un mundo de frenesí

con qué gracia pone aquí

la frase: «¡Cuánto te quiero!»

Con su amor mi pena caba,.... Bueno  
ya mi ilusion realicé,.... el encargo  
puesto que en Luis encontré cuando  
lo que tanto codiciaba. Va á casarse  
¡Un poeta... un trovador de mucho  
lleno de fé y de ilusiones! Aurora  
¡Uno de esos corazones el futuro?  
nacidos para el amor! Sever.  
¡Una de esas criaturas  
de sentimiento profundo,  
que cruzan por este mundo  
como el sol por las alturas!  
Si: porque ese es mi ideal  
el tipo que yo deseo  
cuando entusiasmada leo  
á Espronceda el inmortal  
Cuando, en vez de esta labor  
prosáica de otras mujeres,  
busco todos mis placeres  
en el génio del amor! (Escribiendo.)  
¡Oh! qué feliz voy á ser  
sin planes al mio adversos,  
yo nací para hacer versos,  
y al cabo los he de hacer.  
«Luis: eres nuncio de mi ventura,  
repite amante tu juramento,  
dime con fuégome y que  
y... con ternura. (Ya ha salido á trabajar.)  
¿me quieres mucho? Un poeta,  
Sáficos como los suyos, Aurora.  
¡qué sorpresa para él! Aurora.

(Aparece Severiano al foro.)  
¡Qué quiere usted!

### ESCENA III.

AURORA Y DON SEVERIANO.

SEVER. ¿Quieres algo para Luisa,  
tu inseparable?... me

AUROR. (Oculta las cartas.) ¡Ah! ¿Es usted?  
Muchos besos de mi parte. Pues si me

SEVER. Bueno... mas no puedo hacer  
el encargo... darla besos,  
cuando á principios de mes  
vá á casarse con un chico  
de mucho talento.

AUROR. ¿Quién?  
Es decir, ¿cómo se llama  
el futuro?

SEVER. No lo sé.  
Mientras estuviste fuera  
iba yo allá alguna vez  
y me hablaba su papá  
de las condiciones de él;  
pero hasta que no lo vea  
hecho ya, no lo creeré,  
porque Luisa es coquetilla,  
como tú... no ignoras... pues;  
y las mujeres coquetas  
son, á mi modo de ver,  
negocios dificultosos  
que nunca paran en bien.  
¡Ea!.. si viene tu primo  
Fernandito, que anteayer  
anunciaba para hoy  
su visita, entrégale  
esta carta... ya verás  
qué guapo y qué amable es!

AUROR. ¡Ya ha salido á relucir!  
Un bolsista, un mercader.

SEVER. Aurora.

AUROR. Gravé y prosáico.

SEVER. ¡Eh! niña...

AUROR. ¿Qué quiere usted!

Soy refractaria á esos seres  
que viven del interés  
y se pasan todo el día  
emborronando papel  
con guarismos... los guarismos  
me horripilan....

SEVER. ¿Si? Muy bien.  
Pues si no fuera por ellos

te encontrarías tal vez (delicioso).  
sin el lujo que hoy ostentas  
por la régia esplendidez  
de mi bolsillo: serías,  
como tu prima Isabel,  
la hija de un Don cualquiera,  
que no se pone corsé,  
ni sabe lo que es teatro,  
ni ha salido de Aranjuez.  
¡Dá gracias á los guarismos!  
Y no empecé yo tan bien  
como tu primo Fernando,  
que jugando á fin de mes,  
ganó mas de cien mil duros  
con la casa de Erlanger,  
y en los empréstitos que hizo  
el economista aquel  
que ofreció el oro y el morón  
y todo lo echó á perder.  
¡Oh! ¡qué acometividad  
para los negocios!...

AUROR. ¡Pues!...  
de seguro que el tal primo  
no se ha ocupado en leer  
mas que la cotización.

SEVER. No lo creas: al revés,  
es ilustrado, agradable,  
discreto....

AUROR. No puede ser.  
¿Agente de Bolsa y fino?...

SEVER. Habla italiano y francés.  
como que ha estado tres años  
viviendo en Paris...

AUROR. ¿Si... eh?

SEVER. ¡Como tú no le recuerdas!...  
En fin, si puedo volver  
antes que llegue... verás,  
yo te le presentare...  
si no... le das esta carta...  
(Me dá lastima... pardiez,  
que harian una pareja

deliciosa.) Hasta despues.  
 AUROR. Besos á Luisa.  
 SEVER. Te empeñas  
 al cabo en que selos dé.  
 Si ella se deja. ¿por mi?  
 AUROR. ¡Es claro! dígala usted  
 que no se venda tan cara,  
 que venga...  
 SEVER. Serlo diré.  
 (¡Ay! ¡qué pareja tan cueca  
 harian mi niña y él!) (Vase foro.)

# ESCENA IV.

AURORA Y FERNANDO luego.

AUROR. Voy á cerrar esta carta  
 para que mañana Luis  
 la reciba en el teatro.  
 Yo le quisiera añadir,  
 pero no... este laconismo  
 dá al mensaje cierto sprit.  
 Mi final y su final  
 corren parejas;... así  
 conocerá lo que siento,  
 y me ayudará á sentir.  
 El timbre de mi papel  
 tiene tambien cierto chic;  
 una lira, una careta,  
 un pincel, un cornetin  
 y en medio la A inicial...

FEEN. (Fuera.) ¡Diga V. que estoy aquí!.  
 AUROR. ¡Ay! será el primito... y yo  
 estoy á medio vestir.

(Se va por la izquierda; poco despues aparece Fernan-  
 do con un pardessus, que deja sobre una silla; un  
 criado le acompaña por la izquierda.)

# ESCENA V.

FERNANDO.

¿Nadie?... este recibimiento  
 me parece un poco frion.  
 no obstante, como mi tio,

ha salido hace un momento, (Habla)  
 encuentro en tanto sabroso  
 este rato de antesala... (Habla)  
 primer peldaño en la escala  
 de mi proyecto amoroso... (Habla)  
 ¡Crochet!... (sabe trabajar); imitaba ab  
 esto es muy laudable y justo... (Habla)  
 y la colchones de buen gusto... (Habla)  
 ¡quién la pudiera estrenar!... (Habla)  
 Libros... novelas... Maria... (Habla)  
 y el gran poema á Granada;  
 debe ser aficionada... (Habla)  
 á cultivar la poesía... (Habla)  
 una carta se ve aquí... (Tomándola)  
 ¡y esta letra... la conozco... (Habla)  
 «Señor Don Fernando Ordoñez»  
 ¡Calle! pues si es para mí... (Habla)  
 No sé si debo cogerla... (Habla)  
 el quid pro quo tiene chiste... (Habla)  
 á nadie mas que á mí asiste... (Habla)  
 el derecho de leerla... (Habla)  
 Es de mi tío... adivino en la  
 todo lo que me dirá... (Habla)  
 ¡y ella qué ajena! estará... (Habla)  
 Leamos... «Querido sobrino» (Leyendo)  
 Perdona que no esté en casa... (Habla)  
 pero he tenido que hacer... (Habla)  
 no obstante, vas á saber... (Habla)  
 lo que en esta casa pasa... (Habla)  
 He tenido un desengaño... (Habla)  
 mi hija no se dá á razón... (Habla)  
 (Hablando.) ¡Bravo! ya di un tropezon  
 en el segundo peldaño.  
 «La continuada lectura  
 de leyendas y romances  
 es causa de que no alcances  
 tu codiciada ventura.  
 Esos tipos novelescos  
 que en sus libros se traducen,  
 la trastornan; la seducen... (Habla)  
 (Hablando.) Pues señor, estamos frescos!

(Leído.) «Dice que no habrá rigor si encuentra en sus ilusiones uno de esos corazones nacidos para el amor. una de esas criaturas de sentimientos profundo que cruzan por este mundo como el sol por las alturas. Esto dice... entre esos seres codicia su amante exótico...»

(Hablando.) Que gusto mas estrábótico tienen algunas mujeres.

(Lee.) «Sería vano intentar lo que tu quieres y quiero yo lo siento mucho... pero no lo puedo remediar. Renuncia, pues, á su mano ó hazte poeta.»

(Hablando.) ¡En seguida!

(Lee.) «Adios: perdona y olvida tus proyectos.—*Severiano*»

La conocí en la niñez...

y recuerdo que es hermosa

pero altiva y orgullosa.

¿Triunfaré de su altivez?

El caso es que yo la quiero

y mi amor está en un tris.

¿Y he venido de París

para volverme soltero?

No... yo me las compondré

y el negocio finiquito.

(Aparece Aurora por la izquierda.)

## ESCENA VI

Dicho y AURORA.

AUROR. ¡Muy buenas tardes primito!

FERN. Primita, á los pies de usted.

(¡Jesus!... ¡estoy aturdido!)

AUROR. No la encuentro... ¡qué fracaso!

(Buscándola sobre el velador.)

- FERN. ¿Que? ¿Buscaba usted acaso esta carta?... la he leído...
- AUROR. ¡Ah!
- FERN. Disculpe mi osadía; y tal cosa no la asombre, pues como he visto mi nombre he calculado que es mía.
- AUROR. ¡Justo! me parece bien; (es elegante y cumplido...) esta usted desconocido.
- FERN. Sí, prima; y usted también fueron los años galantes con usted....
- AUROR. ¡Ah! no hay tal cosa.
- FERN. Antes era usted hermosa, ahora mas hermosa que antes.
- AUROR. Me hace usted ese favor, que su cariño le abona.
- FERN. Lo bueno se perfecciona hasta llegar á mejor. Ustedes las que son bellas de la vida en los albores; hacen lo que hacen las flores, ó lo que hace Dios con ellas. Encantan al jardinero cuando están en su embrión, hasta que rompe el botón y brota el cáliz enteró. Que si en capullo es hermosa la rosa, y así seduce, encanta mas cuando luce todas sus galas la rosa.
- AUROR. (¡Ah!)
- AUROR. (¡Qué espresion tan singular!)
- FERN. Si no la parece exacto este simíl, en el acto se lo puedo demostrar.
- AUROR. (¡Ay, una declaracion!)
- FERN. (Se ha conmovido... adelante...)
- AUROR. Es que es usted muy galante.
- FERN. Y usted divina.
- AUROR. (Pues señor, si la doña...)

- FERN. Yo niña la conocí al principio; ¿Qué?; Buscaba esta carta distraída de cuando á usted la distraía todo aquello que veía; Ah! desde entonces hasta aquí he de la experiencia la hiel y tal cosa no la habrá hecho tan diferente pues coartado de la experiencia de calcular, he calculado, efectivamente, Si, primo, la experiencia es muy cruel!; Justo! Ahora veo de otro modo (es elegante esta vida, entonces hermosa a usted este mundo es todo prosa; Si, primo, Dices usted bien, prosa a todos fueron los mismos poetas, con usted los hombres de inspiración, por regla general son ustedes Antes era usted distraído y veletas, ahora Me hace usted de aquellas generaciones que ni hay aquellos corazones o no nacidos para el amor. ¿A qué?; Almas grandes, criaturas de sentimiento profundo de la vida de la vida; Pues! que cruzan por el mundo como el sol por las alturas, ó lo Para no resucitar al mundo cuando espiraron ciento á ciento; Mártires del pensamiento! hasta que Así les suelen llamar y prota el Mártires, en cuya muerte, Que si en la muerte hubo terribles instantes, ¿se acuerda usted de Cervantes?; Ah! Tuvó muy mala suerte; Morir sin cenar, mal hizo; Y hoy existe mas de un ente que cena opíparamente en el Imperial y el Suizo; Si, señor, hoy medra el ocio, y hace que el génio se pierda; (Pues señor, si la doy cuerda no hablamos de mi negocio.)

- ¿Y usted no ha pensado, Aurora, en su porvenir?
- AUROR. Si tal,
- acaricio un ideal que el alma sueña y adora...
- FERN. ¡Oh! pues yo quisiera que... pintase ese original...
- AUROR. Sueño un hombre.
- FERN. (Es natural.)
- AUROR. De la estatura... de usted...
- FERN. (¿Eh?) (Acercándose.)
- AUROR. Elegante.
- FERN. Ese ya no puede compararse á mí... no soy elegante.
- AUROR. Si...
- FERN. ¡Pues entonces, como yo!
- AUROR. Usted sabe que le estimo; y si á mi opinión no accede, juzgue que una prima puede decir «elegante» á un primo.
- FERN. ¡Sea! el poeta hallará en usted muy buena esposa, ilustrada, digna, hermosa...
- AUROR. (Negando.) ¡Bah!
- FERN. Yo sé bien que usted me estima, y si á mi opinión no accede, hará mal... que un primo puede decir «hermosa» á su prima.
- AUROR. (Qué discreto.)
- FERN. Siga usted describiéndome su tipo... aunque yo no participo de sus opiniones...
- AUROR. ¿Qué?
- FERN. Nada...
- AUROR. ¡Rostro inteligente! mirada expresiva, aguda... y cabeza...
- FERN. Melenuda!

AUROR. Sí, señor, precisamente.

(Fernando se tira del pelo.)

FERN. (Si lo pudiera estirar...)

Pero, prima, en Aranjuez

no hay poetas...

AUROR. Esta vez

no debiera contestar;

pero ya que usted lo exige

he de decir que los hay...

que conozco uno...

FERN. (iAv, ay

pues esta niña es un dije!

¿Con qué usted conoce?

AUBOY. Si

un joven de airoso porte

que aunque reside en la co

esté en Aranzuez por mí.

FRAN. : ¡Ay! Aurora usted ignora

¡Ay! ¡Afortunadamente usted ignora  
lo que esos señores son!

AUREA : ¡Cómel! : No tengo razón?

AUROR. Como: ¿No tengo razón?...  
 FERR. Este es el estado de cosas. Aun

Esta usted oliscada, Aureo  
Cenereas mil, sobre todo.

Conozco mi, sobre todo  
conozco una expresión: el

conozco uno excepcional,

un calavera informal

que vive de cierto modo.,

come mal, habla y no acaba

y cuando sale con botas,

las lleva sucias ó rotas,

no se peina no se lava.

Es de miseria el vehículo,

porque dice que un poeta

no ha de tener ni maleta,

ni baul... que eso es ridículo

Vá al teatro, allí improvis

y alborota en los cafés,

y se muda cada mes

de patrona... y de camisa.

¿Quiere usted ver una esc

con todos los caractéres

de esos endiablados seres

- AUROR. Pero si...
- FERN. ¡Estese usted quieto!
- Vá á empezar el entremés de un matrimonio. Usted es la cónyuge de un poeta.
- Haga usted bien su papel.
- yo he salido hace tres días.
- AUROR. ¡Jesus! ¿Qué galimatías!
- FERN. Me llamo Luis Esquivel...
- AUROR. ¿Cómo?
- FERN. Soy Fernando Orozco, pero eso es porque he elegido el nombre y el apellido de un poeta á quien conozco.
- AUROR. (Luis Esquivel.)
- FERN. Pregunte usted con agrado.
- Luisito, ¿dónde has estado?
- AUROR. Pero...
- FERN. ¡Haga usted su papel!
- (Se vá al foro y entra con el sombrero echado hácia atrás y un rollo de papeles debajo del brazo.)
- (Representando.) ¡Buena tarde!
- AUROR. (Estoy absorta.)
- FERN. Pregunte usted con agrado.
- AUROR. Luisito, ¿dónde has estado?
- FERN. En donde á ti no te importa.
- (¡Muy bien!...)
- AUROR. (No se qué decir.)
- FERN. Pregunte usted si es que vamos á almorzar.
- AUROR. Luis, ¿no almorzamos?
- FERN. Esta es mi hora de dormir.
- AUROR. ¿Y ahora?
- FERN. ¡Cuestión de metal!
- AUROR. ¿Y el dinero que llevabas?
- FERN. ¿Como! ¿no tienes?
- AUROR. Ni un real.
- FERN. (¡Maldito entrés!)
- AUROR. ¿Y eso qué es?

- FERN. Un libro de poesías... (Pero si...)
- que escribió hace algunos días... (Fern.)
- (Me fastidió aquel entres.)
- ¿Quieres oír mi poema?
- El Batallador angustio de la conyuge de
- AUROR. Ay, si, sí, con mucho gusto...
- FERN. No tenga usted esa flema! Haga usted un poema de conteste á tales sandeces, yo le salido de mala manera! (Que salido de mala manera!)
- AUROR. Bah! Me llamo Luis! (Fern.)
- Si me la has leído ya (Auror.)
- lo menos cuarenta veces! (Fern.)
- FERN. (Eso es.) Prefieras á mí? pero eso es el nombre y el nombre de esta mala musiquilla. (Cogiendo libros.)
- ;Perez Escrich y Zorrilla! (Auror.)
- Campoamor, Blasco, Rubi! (Fern.)
- Esto es infame, ofensivo, (Tirando libros.)
- esto es indigno y cruel. (Auror.)
- AUROR. ¿Es así Luis Esquivel? (Fern.)
- ¿Se enoja por tal motivo? (Se va al foro.)
- FERN. Todos los poetas son (Cogiendo los libros.)
- por lo general así! (Representando.)
- AUROR. Los bolsistas! Ay de mí!
- gente sin educación. (Pregunte usted.)
- FERN. ¿Está así? (Auror.)
- AUROR. Tengo yo una amiga (En donde á ti donde á ti)
- casada con un agente, (Muy bien!)
- que la trata inicuamente;
- es poco cuanto le diga (Pregunte usted.)
- ¿Quiere usted ver una escena? (Auror.)
- con todos los caracteres
- de esos endiablados seres (Fern.)
- de la Bolsa?... ¡Es cosa buena! (Auror.)
- FERN. (Quiere tomar la revancha...)
- AUROR. En cuanto el verano viene (Y el dinero viene)
- se va á una finca que tiene (Pregunte usted.)
- en los llanos de la Mancha; (Auror.)
- veremos si puedo hacer
- el papel de ese marido (Auror.)
- usted que mi esposo ha sido. (Auror.)

sea esta vez mi mujer.

(Toma el sombrero y se lo pone, colocándose el pa-  
dessus y el bastón: se vá al foro y vuelve, sacando  
un puro de la petaca; Fernando se cubre las piernas  
con la colcha crochet haciendo que trabaje.)

FERN. (Pues señor... me he transformado.)

AUROR. (Representando.) ¡Hola... ¿Tú aquí?

FERN. (Siga el lio.) (Levantándose.)

¡Un abrazo, esposo mío! (Queriendo abrazarla.)

AUROR. ¡Eh! ¡Señor primo! ¡Cuidado!

FERN. ¡Qué es eso! ¡No puedo yo estar poco  
siendo la esposa?

AUROR. ¡Cachazal!

FERN. Pues un buen marido abraza a su mujer.

AUROR. ¡Este que conozco, no!

Diga usted, ¿qué hay por ahí?

FERN. ¿Qué hay por ahí?

AUROR. Mucha baja.

Si la crisis no se ataja...

no sé qué vá á ser de mí.

FERN. ¡Baja! ¿Y tú por qué te subes?

AUROR. Porque es mi sistema.

FERN. Y a ver si se consolida.

AUROR. ¡Y el consolidado está en Amsterdam por las nubes!

Ahora usted quiere saber

qué hay de teatros; qué tal

era el drama original

que Retes estrenó ayer.

FERN. ¿Qué tal el drama de Retes?

AUROR. ¡Yo qué sé de dramas! ¡Ea!

voy á empezar mi tarea:

debo traer cien billetes.

(Mirando el bolsillo del gaban.)

FERN. (Repentino.) ¡No hay mas que bonos y treses!

¡Ah! ¿Qué hago?...

AUROR. ¡Ja, ja, ja!

¿Está usted viendo? ¡Esto dá

de sí un hombre de intereses!

(Se quita el gaban y deja el bastón.)

FERN. (Hemos jugado y perdido...)

Es una exageracion...  
 AUROR. Todos los agentes son  
 por lo general así.  
 FERN. No... no; yo conozco alguno  
 que procura complacer,  
 y que trata á su mujer  
 sin rigor tan importuno.  
 Que con noble asiduidad  
 trabajando se enriquece,  
 porque todo le parece  
 poco para su mitad.  
 Es inútil que usted arguya;  
 hasta sé de uno que admira  
 y enamorado suspira  
 por una primita suya.  
 (Desfógúe.)  
 AUROR. ¿Qué es lo que ha dicho?  
 FERN. Si, á mi tío Severiano  
 pedí yo esa blanca mano  
 ignorando tal capricho.  
 AUROR. ¿Sí? Pues nunca seré esposa,  
 ni daré la mano mía  
 á quien odia la poesía  
 y se alimenta de prosa.  
 FERN. ¡Aurora! ¿eso es criminal?  
 ¡eso mi desdicha labra!  
 con una sola palabra  
 aleja usted mi ideal.  
 AUROR. Usted alejó mi ventura  
 con el terrible episodio  
 que á usted inspiraba el odio  
 hacia la literatura.  
 Desde aquel recurso audaz  
 me encoleriza el despecho  
 y pues lo mismo hemos hecho  
 Fernando, ¡estamos en paz!  
 FERN. ¡Cómo! Si bien sabe Dios  
 que tú la culpable fuiste!  
 AUROR. ¡Me tutea! Bien! Ya existe  
 un abismo entre los dos.  
 Si regenerando el ser

en otro te convirtieras,  
y en la poesia vieras  
tu aspiracion, tu placer.  
Si volvieras algun dia  
poeta dulce inspirado,  
te diria con agrado:  
Fernando, esta mano es mia.  
Mientras tu mente rehuya  
el arte que yo admiré...  
con cólera te diré:  
Fernando, esa puerta es tuya.

FERN.

Es decir que entre los dos...

AUROR.

Hay inespugnable valla...

tú no sientes...

FERN.

¡Calla, calla!

¡Adios para siempre!

AUROR.

Adios...

(Fernando se va por el foro).

### ESCENA VII.

AURORA.

AUROR.

¡Y se fué!... pobre Fernando...

creo que he sido cruel  
su pretension rechazando,  
pero lo mismo hizo él,  
y yo le estuve aguantando.

(Al público.)

¡Y qué he de hacer? Acabar  
ó mi dureza enmendar,  
yo debo evitar que crea  
y forme una mala idea  
de mí, lo debo evitar.

(Al balcon.)

¡Oh! Ya sale... se detiene...  
Juzga que no le conviene  
volver y está allí reacio...

¡Ah! ya viene muy despacio...  
muy despacio... ¡pero viene!

(Retirándose del balcon.)

Días felices y bellos  
en que yo le conocí.  
ahora me acuerdo de ellos.  
¿Si volverán como aquellos  
otros días para mí?

(Se sienta y finge que está bordando; aparece Fernando por el foro después de una breve pausa.)

## ESCENA VII

Dicha y FERNANDO.

AUROR. ¿Usted tan pronto de vuelta?

FERN. Si.

(Adelanta hacia AURORA: ella le mira severamente, y cambia de tono.)

¡Me olvidaba el gaban!

No sé donde usted lo puso...

AUROR. Sobre la butaca está...

FERN. Mil gracias...

AUROR. No las merece.

(No me vuelve á tutear.)

FERN. Hace mucho que ha salido  
tu papá... no, su papá...  
de usted?

AUROR. Puedes tutearme.

FERN. Mejor es, porque, en verdad,  
esto entre primos no tiene  
nada de particular.

Conque dices que salió  
y que... (¡Qué gusto me dá!)

no sabes si vendrá pronto.  
(Marcando al tutearla.)

AUROR. Yo no sé cuando vendrá...

FERN. ¡Bien! si vendrá por la Pascua  
ó por la Natividad.

(Aurora oculta su risa.)

(Se rie... esto me parece  
que es una buena señal...  
vean ustedes, si ahora  
tuviera yo gracia...) ¿Vas

con frecuencia á los teatros?

AUROR. Tengo abono semanal.

FERN. ¿En los Bufos?

AUROR. Yo á los Bufos?

FERN. No... creí... (¿dónde será?)

¿En el Español acaso?

AUROR. Sí...

(Pausa larga.)

FERN. (Buena casualidad) le voy á traer

yo traigo un libro de encargo

para Esquivel. ¿Aquí está?

(Acercándose.)

¿De Victor Hugo y Escrich

cuál de ellos te gusta más?

AUROR. Victor Hugo.

FERN. Como á mí...

mira... ¡qué baladas hay!

(AURORA tira la cocha y coge el libro. Transición.)

AUROR. ¡Oh! el libro que yo pedía...

el que me constante afan

buscaba... ¿Lo has traído...

de Paris, primo?

FERN. Sí tal.

AUROR. Pues tengo yo uno encargado.

FERN. Ya supongo... á ese truhan

de Esquivel, ¿qué le conoces?

¿Te hace la corte quizás?

AUROR. A mí...

FERN. Tiene ancha la manga,

y acostumbra á tontear

con todas. Allá en Paris

era exactamente igual.

Segun eso, ¿serás tú

si, no hay duda, tú serás

la novia, con quien me dijo

que le querian casar?

Pero tú no eres morena

y el me escribía... verás... (Saca la cartera.)

(Leyendo.) «Es de un moreno agraciado,

tiene un modo de mirar

que descompone y derrota

al amante mas audaz.  
 Esto último si que reza  
 contigo... oye, oye, que aun hay;  
 á ver si es que tú conoces,  
 á esta niña angelical...  
 «Tiene cuarenta mil duros,  
 regalo de su papá,  
 y viñas en Antequera,  
 y casa en el Escorial»  
 Tú no tienes posesiones  
 en esos sitios, ¿verdad?  
 AUROR. ¡Ay Dios mío!... ¿Qué sospecha!...  
 (Reprimiéndose.) El nombre?  
 FERN. Luisa Guzman.  
 AUROR. (La misma; infame; es la  
 misma...  
 FERN. ¡Oh! ¿Qué tienes?  
 (Se oye un golpecito en la ventana.)  
 AUROR. Lllaman... ¡Ah!...  
 FERN. ¿Quien podrá ser?  
 AUROR. Me figuro...  
 Oye, ponte aquí detras...  
 vas á ser mi apuntador.  
 FERN. No entiendo.  
 AUROR. ¿Quieres callar?  
 ¡Cuánto gusta la venganza!  
 apunta... y me vengarás!

ESCENA IX.

Dichos y Luis, fuera.  
 Luis. Aurora del alma mia,  
 no podia  
 tú imagen sin contemplar  
 estar;  
 que lucho entre vida y muerte  
 sin verte.  
 Disculpa si de esta suerte  
 te soy molesto quizás,  
 perdóname, pero ya

- no podía estar sin verte.
- AUROR. Pues no (quiero que se abrasen; que pase...)
- LUIS. ¿Al fin mi pasión remonta?
- AUROR. Pronto.
- LUIS. Según eso... ¿nos veremos?
- LUIS. y hablaremos?
- AUROR. ¡Ah! perdón mis extremos; ¿qué emociones tan hermosas!
- AUROR. ¿Cómo se dicen las cosas?
- LUIS. Pase pronto y hablaremos.
- AUROR. ¿Serás benigna después?
- AUROR. Pues.
- LUIS. Si amor ablanda los bronceos.
- LUIS. entonces,
- LUIS. es que por mil dicha hoy
- LUIS. allá voy.
- LUIS. ¡Oh, cuán venturoso soy!
- AUROR. tal fortuna no me esplico.
- AUROR. Pase usted... se lo suplico.
- LUIS. ¡Pues entonces allá voy!
- (AURORA cierra la ventana y se sienta en una butaca cerca de la puerta, cuyo cortinaje oculta á FERNANDO.)
- ESCENA X.
- FERN. Ya estará creyendo el mozo que ha hecho una buena conquista.
- AUROR. Tú conocerás muy bien los detalles de su vida.
- FERN. Si es una historia tan larga como que abulta mas que la Biblia.
- AUROR. Pues ocúltate ya llega...
- LUIS. ¡Oh! Aurora...
- AUROR. ¿Qué?
- LUIS. Señorita...
- AUROR. ¿Por quién preguntaba usted?
- FERN. (Qué buena actriz es mi prima.)

- LUIS. Preguntaba por... (Caramba, pues si esta voz es distinta.)  
 ¿No se llama usted Aurora?
- AUROR. Ese es mi nombre de pila.
- LUIS. ¿Hija de Don Severiano Severini?
- AUROR. ¡Si, soy hija!
- LUIS. ¿No es usted la que ha salido para cumplir una cita á un balcon que dá á una calle no muy ancha ni muy limpia?
- AUROR. Si, señor, para cumplir el encargo de una amiga.
- LUIS. (Diablo.) De una amiga.
- AUROR. Pues... usted la conoce. Luisa, á quien usted engaña.
- FERN. (Como engañó á una modista el año sesenta y ocho en Paris.)
- AUROR. ¡Igual que hacia con una jóven francesa muy bella, segun noticias!
- FERN. (Emilia de nombre.)
- AUROR. Y que ¡creo se llamaba Emilia!
- LUIS. (Pues se conoce que sabe mi historia de buena tinta.)
- FERN. (Y con otra que era inglesa y trabajaba en florista.)
- AUROR. Ustedes, segun parece, muy ducho en tales conquistas, pues igual comportamiento tuvo con otra inglesita que hacia flores.
- LUIS. (Caramba.)
- AUROR. Y que por cierto vivia en la calle de Marsella...
- LUIS. Pero, por Dios, señorita, pase lo de la francesa, que fué mi primera intriga.

pero lo otro fué al revés,  
es decir, yo fui la víctima;  
hubo un inglés de por medio  
que por mi suerte madita  
me pidió....

AUROR. ¿Una explicacion?

LUIS. No, señora.... ochenta libras.

AUROR. Que usted debia pagarle....

LUIS. Si, señora, que debia,  
pero no pude pagar  
y emigré como una ardilla.

AUROR. Luisa lo sabrá muy pronto:  
yo la escribiré en seguida,  
enseñándola estos versos  
que su crimen atestiguan...

LUIS. Pues, señor, yo entré por lana  
y veo que me trasquilan;  
si donde menos se piensa...  
(Aparece D. SEVERIANO al foro.)

### ESCENA XI.

(Dichos y SEVERIANO.)

SEVER. Ya estoy de vuelta, hija mía.  
¿Quién es este caballero?...

AUROR. El prometido de Luisa,  
quien sabiendo que á las dos  
nos une amistad antigua,  
ha venido con objeto  
de hacernos una visita.

SEVER. El prometido... (Pobre hombre,  
tal vez no sepa...) Seria  
conveniente, caballero,  
que usted se marchara aprisa;  
esto es un consejo noble,  
porque lástima me inspira.

LUIS. ¿Eh?

AUROR. ¿Cómo?

SEVER. (A AURORA) No te interesa;  
es cosa reservadísima.

(Llevando aparte á Luis.)

Una jóven que se llama,  
segun creó, Margarita,  
que ha venido de Madrid,  
y trae un rorro en mantillas,  
anda siguiéndole á usted...  
los pasos...

LUIS.

¡Que tremolina!...

Muchas gracias, caballero...

Perdone usted, señorita...

(Aunque sea á pie, me largo

á la coronada villa!...)

(Se vá por el foro corriendo.)

## ESCENA XII.

Dichos, menos Luis.

FERN. (Saliendo.) ¡Tío!...

SEVER. Ya decía yo.

¡Un abrazo, picaurolo!...

AUROR. (Pregúntale que le ha dicho

á Luis.... yo quiero saberlo.)

FERN. ¡Qué palabras misteriosas

dijo usted hace un momento

á ese vate coqueton

que se ha marchado corriendo?

SEVER. Ha sido flojo disgusto

el que ha tenido Don Diego

y Luisa y todos allá...

pues se le anda persiguiendo

con un canario... de alcoba,

una mujer...

FERN. ¡OH!

AUROR. Me alegro...

¿Se habrá deshecho la boda?

SEVER. Es claro que se ha deshecho...

(Y tú has leído una carta?)

FERN. Ya no hay que andar con misterios;

pregunte usted á su hija

si á su ilusion dará crédito

y buscará el ideal

que han fabricado sus sueños....  
AUROR. No, papá, que el mundo es prosa.  
y es prosa lo que yo quiero...  
Fernando escribe guarismos...

FERN. Que habiendo suerte, son versos  
que componen el poema  
universal... el dinero...

SEVER Es decir, que estás conforme...  
Si viérais lo que me alegro...  
pero aun tengo que contaros  
otro notable suceso...  
La Bolsa ha subido ayer  
de un golpe cuarenta céntimos...

(Al público)

compro bonos del Tesoro...  
FERN. Yo, un aplauso á cualquier precio;  
y con negocio tan fácil,  
señores, me redondeo.

FIN.

Aunor. No, papá, que el mundo es prosa.  
Y es prosa lo que yo quiero...  
Fernando escribe guaitanos...

Fern. Que hablando suerte, son versos  
que componen el poema  
universal... el dinero...

Sever. Es decir, que estás conforme...

Si viérais lo que me alegro...

pero aun tengo que contaros

otro notable suceso...

La Bolsa ha subido ayer

de un golpe cuarenta céntimos..

(Al público)

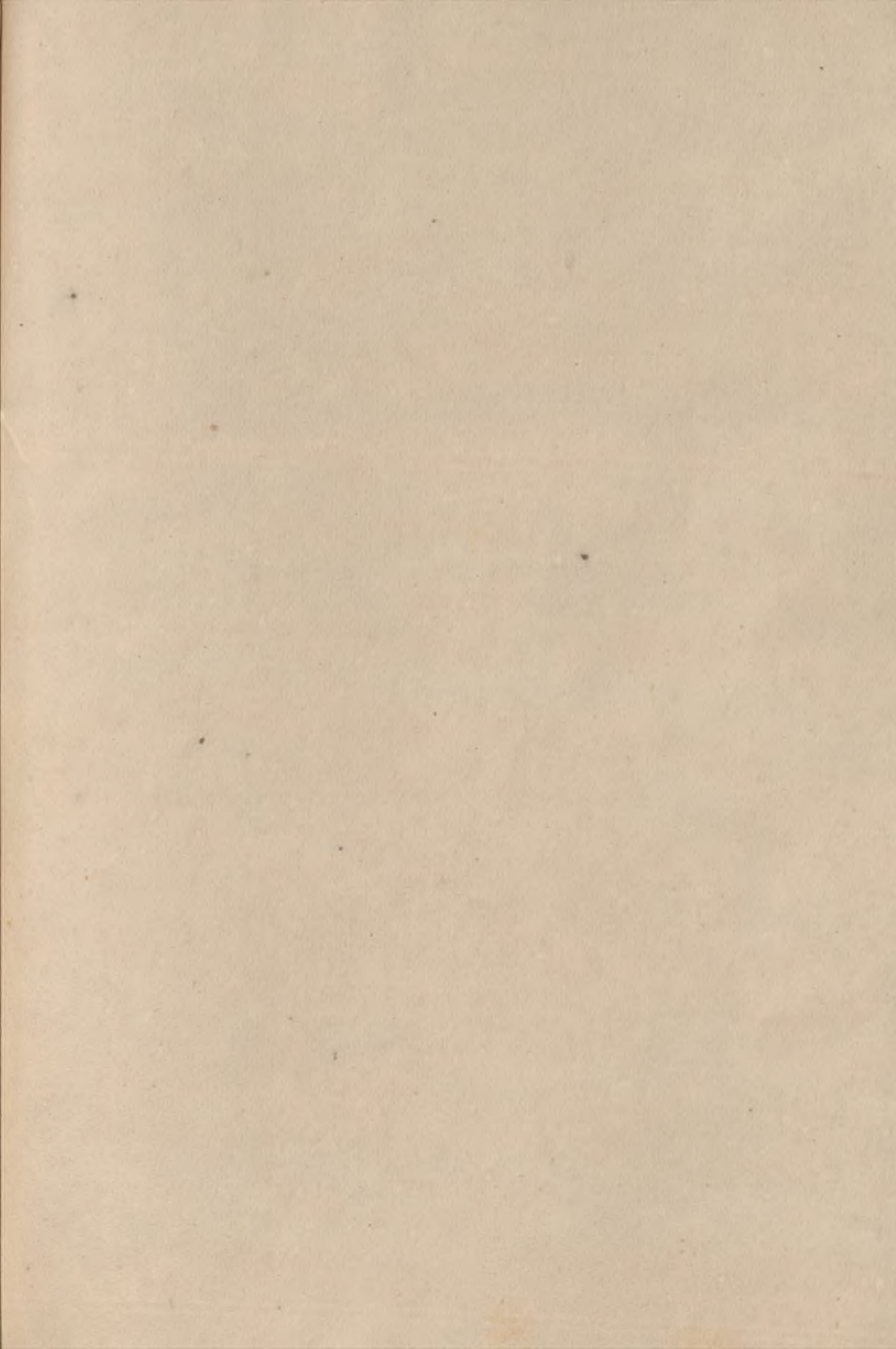
compro bonos del Tesoro...

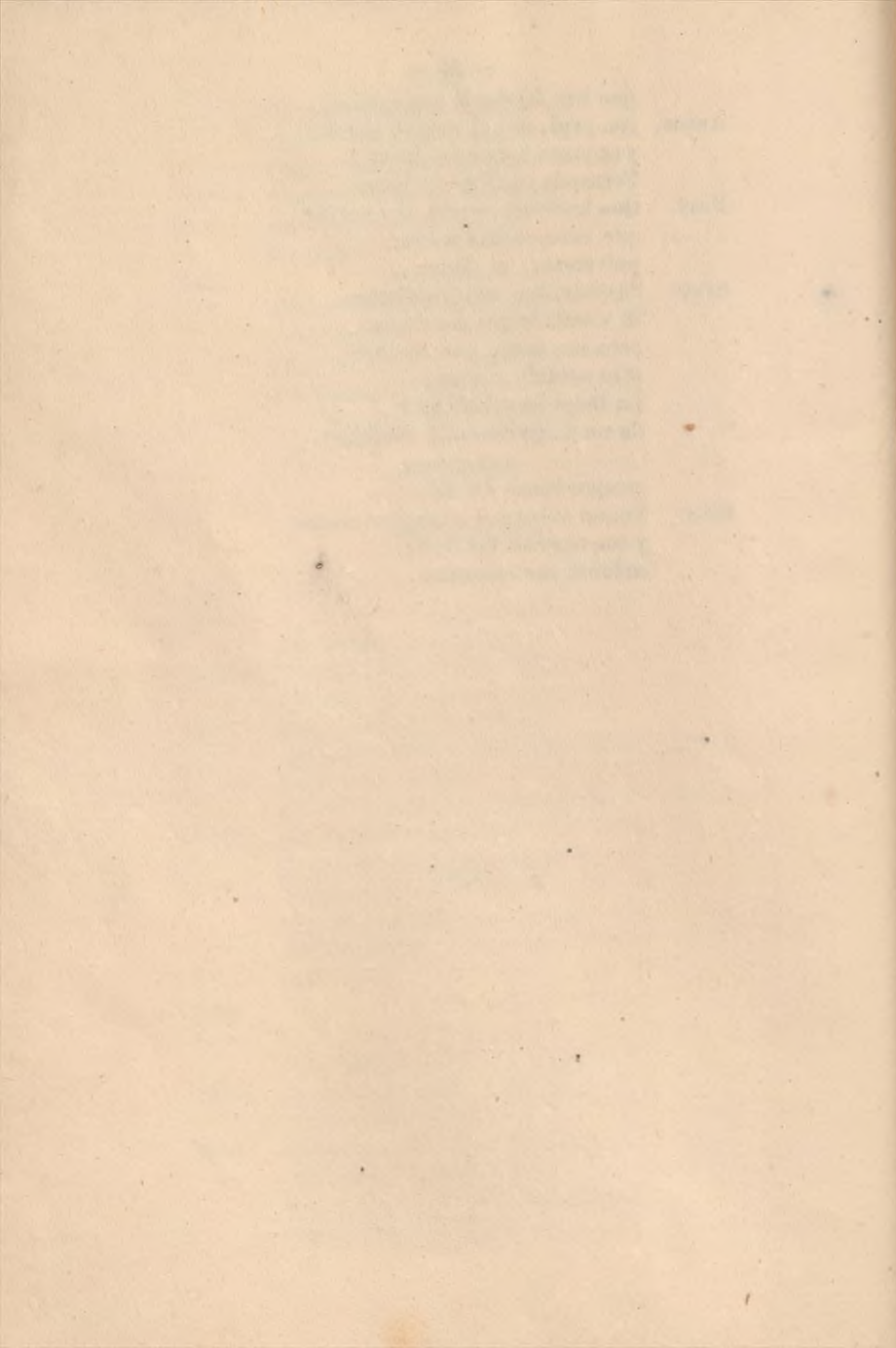
Fern. Yo, un aplauso á cualquier precio;

y con negocio tan fácil,

señores, me redondo.

FIN.







# OBRAS

CUYA PROPIEDAD PERTENECE Á LOS SEÑORES

**Gimenez y Torquemada.**

Camoens, drama en un acto y en verso.  
El primer beso, id. en 2 id. id.  
Un cosechero riojano, id. en un id. id.  
Un corazon de oro, id. id. id.  
Los nervios de mi mujer, pasillo cómico, id. id. id.  
Las llaves de San Pedro, juguete cómico, en idem id.  
El ideal de la niña, id. id. id. id.  
Una crisis conyugal. id. id. id. id.

Editor: D. BONIFACIO ESLAVA.  
ARENAL. 18.

## PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Casa del Editor, Contaduría del Teatro Eslava y  
librería de Cuesta.

## EN PROVINCIAS.

|                          |                                      |
|--------------------------|--------------------------------------|
| <i>Alcoy</i> .....       | D. Francisco Boronato y Satorre.     |
| <i>Almería</i> .....     | Señora viuda de Cordero.             |
| <i>Andújar</i> .....     | D. José de las Casas de Pozo Blanco. |
| <i>Barcelona</i> .....   | » Andrés Vidal y Roger.              |
| <i>Cáceres</i> .....     | » Nicolás María Gimenez.             |
| <i>Cádiz</i> .....       | » Manuel Morillas.                   |
| <i>Ciudad-Real</i> ....  | » Clemente Gonzalez.                 |
| <i>Coruña</i> .....      | » Canuto Berea.                      |
| <i>Cuenca</i> .....      | » Manuel Mariana.                    |
| <i>Granada</i> .....     | » Miguel Talavera.                   |
| <i>Guadalajara</i> ....  | » José Antelo.                       |
| <i>Lérida</i> .....      | » P. Moreno Gil.                     |
| <i>Murcia</i> .....      | » Rafael Almazan.                    |
| <i>Málaga</i> .....      | » Francisco Moya.                    |
| <i>Pamplona</i> .....    | » José Montorio.                     |
| <i>Sanlúcar</i> .....    | » Cipriano Osés y Mina.              |
| <i>San Ildefonso</i> ... | » Juan Alderete.                     |
| <i>Sevilla</i> .....     | Señores hijos de Fé.                 |
| <i>Valencia</i> .....    | D. Carmelo Sanchez Laviña.           |
| <i>Valladolid</i> .....  | » Mariano Chacel y Minguela.         |
| <i>Vitoria</i> .....     | » Bernardino Robles.                 |
| <i>Zaragoza</i> .....    | » José Menendez.                     |